

**Josep María Cortés i Martí**

**VOZ EN OFF DEL MODELO SOCIAL ESPAÑOL. PRIMER PLANO  
DEL GRAN PACTO**

**VOICE OVER OF THE SPANISH SOCIAL MODEL. THE  
FOREGROUND OF THE GREAT PACT**

**FILMACIÓN DE LAS VIVENCIAS**

***De "Surcos" a "Plácido" y "Solos en la Madrugada"***

En mis años de munícipe en la villa de Madrid, por aquellos de "La Movida", mis paseos por la calles emanaban transición y proyecto. En cierta medida, ahora escribiendo, mi sentimiento me evoca fotogramas de aquella película sociológicamente juvenil de José Luis Garci *Solos en la madrugada*<sup>1</sup>. Nos habíamos hecho mayores entre *Surcos*<sup>2</sup> y *Plácido*<sup>3</sup>. Con maestría literaria José Antonio Nieves Conde, generación "Jarama" (Sánchez Ferlosio, R. 1955) y "La Colmena" (José Cela, C. 1951), nos describía con neorrealismo fílmico las penalidades de la familia que emigraba a la gran ciudad para "sembrar proyecto". En aquel momento, a pesar de que se conocía, los destrozos provocados a la modernidad aún no se habían repuesto. Debían, todavía transcurrir unos años, no

---

<sup>1</sup> [Esp. 1978]

<sup>2</sup> (Dir. Nieves Conde. J.A [Esp. 1951])

<sup>3</sup> (Dir. García Berlanga. L. [Esp. 1961])

muchos por cierto, para que el brioso “carro moto” de *Plácido*, Berlanga con maestría pictórica, a lo Fellini, lo hiciera transitar entre calles adoquinadas y caminos polvorientos, reconstruyendo destrozos y cimentando fundamentos. Quisiéramos o no, la España “milagrosa” lo fue a partir del Concilio Vaticano II. Nos acercábamos, por fin, más a *Boccaccio 70*<sup>4</sup> que a la *Dolce Vita*<sup>5</sup>. Sin olvidar pero, que nosotros también fuimos emigrantes, irónicamente narrado en *Vente a Alemania Pepe*<sup>6</sup>, antes del Pacto del 78.

Paseando por Cea Bermúdez, político liberal decimonónico, no podía evitar mirar y contemplar el paisaje, arquitectura surcada en aquel plácido Madrid milagroso delante del antiguo Parque Móvil de Ministerios (a partir de 1999 Parque Móvil del Estado). Estaba “solo en la madrugada” y no sé si me “podría levantar”<sup>7</sup>, aunque me levanté, para ser espectador, y casi protagonista, de un sainete que bien podía ser de Jacinto Benavente y musicada por Amadeo Vives: “El Asalto del Tricornio” transmitida en el programa clásico de TVE, *Estudio 1*. A pesar de todo, una generación que jugó con el “Milagro”, entre muñecas Famosa y trenes Paya, *Mecano* sintonizó con el progresismo universitario de Tierno Galván y puso ritmo a la tradición conservadora de Leopoldo Calvo Sotelo. La cuestión, o desiderátum: ¿Cómo es que hemos alcanzado, como sociedad, una situación que muchos de nosotros no se podían ni imaginar? Abuelos que emigraron de los *Surcos* del terruño; padres, como *Plácido*, que fueron a la fábrica; hijos, ahora padres, incluso abuelos ya, no saben ahora a dónde ir: ¿estamos otra vez *Solos en la madrugada* después de un dulce sueño?

---

<sup>4</sup> (Dir. Monicelli, M. Fellini, F. Visconti, L. de Sica, V. [It, 1962])

<sup>5</sup> (Dir. Fellini, F. [It. 1960])

<sup>6</sup> (Dir. Lazaga, P. [Esp. 1971])

<sup>7</sup> (Mecano. *Hoy no me puedo levantar*, [Esp. LP. 1981])

## ANTES DEL PACTO AL PACTO

El dato empírico, la observación, el estudio, la comprensión, la deducción, la interpretación son elementos constitutivos de la sensibilidad sociológica. Me voy lejos, aunque no mucho, de la “La Construcción Social de la Realidad” de Berger y Luckmann (1966). Deseo comprender el porqué de la realidad más inmediata de nuestra construcción social. Quizá me acerco más a la etnometodología de Garfinkel, a la dramaturgia de Goffman o incluso a las palabras y las cosas de Foucault. Me zambullo en el discurso y paseo por el escenario, juego con el símbolo y me “como” la palabra. Así empieza: la observación empírica de la calle; escenario del gran teatro de la realidad, donde sus actores utilizan el discurso y sueñan un proyecto de palabras y significados. Los bastidores del gran escenario suponen un esfuerzo de síntesis de un periodo histórico que alberga un denominador común: cristalización arquitectónica, equivalencia institucional, tejido discursivo.

Entre *Montesas*, *Bultacos* y *Sanglas*; *SEAT 600*, *Simca 1000* y *Renault 4*; también *Ebros*, *Pegasos* y *Barreiros*. Podíamos ir más allá de *Lo verde empieza en los Pirineos*<sup>8</sup>. Reflexiono; el modelo de sociedad que hemos vivido durante los últimos cincuenta años es resultado de dos revoluciones: una, amordazada, la otra manumitida. Ambas se conjugan aspectos tan ambivalentes como acatamiento y consenso pero que reconstruyen y construyen un gran proyecto en dos intervalos que se podrían precisar de “pactos antes del pacto” y “el pacto”.

Pactos antes del pacto: la historia del movimiento obrero y la dictadura hacen difícil hablar de pactos sociales. Pero, desde 1948, la dictadura de 1939 organiza elecciones parciales en 'jurados de empresa', dentro de la carcasa del sindicato único, obligatorio y

---

<sup>8</sup> (Dir. Escrivá, V. [Esp. 1973])

con direcciones y directrices impuestas. En 1958, la ley de 'convenios colectivos' dio paso a pactos sectoriales, aunque el marco no era democrático. En la década de los sesenta se formaron unas comisiones sin status legal, que representaban a los diversos colectivos de trabajadores. Muchos participaron desde 1966, en las elecciones internas del sindicato único. Sin el trabajo de estas activas comisiones no legales muy activas, no se podrían explicar en buena medida los milagrosos sesenta. Pues, el marco político-económico de la dictadura habría congelado salarios, horarios, créditos, precios, exportaciones y habría bloqueado las innovaciones, si no hubiera sido por un *pacto planificado para el desarrollo*.

El Pacto: en el segundo periodo, los Pactos de la Moncloa (1977) tuvieron efectos positivos. El fuerte crecimiento económico entre 1977 y 2008 no hubiera sido posible sin el marco de concertación definido en ellos, pues, no lo firmaron sindicatos y patronales, sino los partidos políticos que habían llegado al Congreso siguiendo el sistema de la representación proporcional. En aquel momento, los partidos representaban sectores sociales. Sin tener en cuenta dicho "campo de juego" sería muy difícil explicar la asíntota de crecimiento en España, no sólo económico, sino también social, si previamente no se hubiera tejido una cultura de tipo organizativo que ha posibilitado el pacto y una relativa equidad.

Y... ¿Ahora qué?, ¿Qué proyecto debemos construir?, ¿Cuál debe de ser el nuevo pacto?

## **ARGUMENTO DE UN MODELO DE SOCIEDAD**

### ***Racionalización del trabajo***

A principios del siglo XX nuestra sociedad estaba atenta. Muy atenta a las últimas innovaciones. Pongamos dos ejemplos que nos ayudan a encuadrar el guión: pianos y automóviles.

En España, la racionalización del trabajo ya estaba en marcha a finales del siglo XIX. Una hojeada al periódico “Mercurio” fundado en 1901 se puede constatar la fuerza de nuestra industria, en sectores tan olvidados hoy en día, como los instrumentos musicales donde se aplicaban ya criterios de fabricación bajo los principios de racionalización del trabajo. Ser propietario de un piano en aquel tiempo significaba libertad de espíritu y movilidad social lo que sin duda tuvo sus efectos en la profesionalización interpretativa del instrumento. El piano era el instrumento habitual en muchos hogares mesocráticos españoles. Esto se explica en buena parte por el precio competitivo, que por los años veinte del siglo XX era de 635 y 900 pesetas, lo que prueba la existencia de una sociedad desarrollada con formas organizativas que se aproximan a la racionalización del trabajo y a la producción casi seriada para construir un producto tecnológicamente complejo. Ello significa que los procesos de fabricación debían adaptarse a criterios “fordistas”: un diseño estandarizado junto a una serie de innovaciones técnicas que lo convirtiera en un instrumento alcanzable por aprendices y compradores. Chassaing frères casa de origen francés, fue fundada en 1864 y construyó una gran fábrica en la calle Valencia de Barcelona. Llegó a ser la más importante constructora de pianos de toda España hasta llegar a la cantidad de 1.200 pianos año en 1918, tal como se publicitaba el fabricante en el Mercurio.

### ***El invento***

Francisco Bonet Dalmau, de Valls, Tarragona, en 1899 construyó en sus talleres barceloneses, el primer triciclo motorizado con un motor Panhard & Levassor. La mítica Hispano-Suiza, Fábrica de Automóviles, SA, que en 1904 empezó a construir en los talleres de la calle Floridablanca, y en 1911 inauguraba las instalaciones de la Sagrera. La marca Elizalde, Fábrica Española de Automóviles, en 1913 ubicó los talleres en el

Paseo de San Juan de la ciudad condal. En otro orden, las marcas, no por ello menores, son toda una exégesis de voluntarismo: Abadal-Buick, creación de Francisco Serramalera y Abadal, que comenzó a fabricar en la calle Aragón de la misma ciudad. Los populares David, de la familia Armangué, junto con otros correligionarios de la automoción: Arruga, Puig, Fábregas. Todos ellos cristalizaron una ilusión: la fábrica Nacional de Cyclecars David. Los Ideal salían de la calle de la Independencia, bajo la razón social de Fábrica Española de Automóviles y Aeroplanos, Talleres Hereter, SA. La familia Batlló, también participó de la fiebre automovilística, así, en 1917 fundó la Fabrica Nacional de Automóviles, F. Batlló, sociedad en comandita en San Andrés del Palomar. La Díaz & Grilló; Antonio Díaz, mecánico madrileño que decidió irse a Barcelona donde conoció a Mariano Grilló, mecánico también, los que formaron la compañía en la Plaza Letamendi, en el mismo lugar que la antigua delegación de SEAT Letamendi. Y el Eucort, marca fundada por el tarraconense Eugenio Cortés Xerta. El empresario instaló la fábrica en el industrioso barrio de San Martín de Barcelona, en la calle Nápoles, 124. La actividad, en medio de las grandes carencias de la posguerra, duró ocho años, de 1946 hasta el 1953.

### ***Tiempos modernos***

Las primeras cadenas de montaje de automóviles en España se instalan en el periodo 1917-1949, y definen tres grandes ejes geográficos que confirman la conexión y atención existente de las novaciones y las innovaciones: Detroit-Cádiz-Manchester-Dagenham-Barcelona, Suiza-Barcelona-Madrid, Torino-Madrid-Barcelona. Los automóviles Ford se vendían en Europa desde 1903 y están presentes en el primer Salón de Barcelona de 1913. En 1920 en Cádiz se ubica la primera factoría Ford Motor Company para el ensamblado de camiones y automóviles. En 1923 se traslada a Barcelona, en la avenida Icaria nº 149, con

participación tecnológica FORD, cuya denominación de la razón social es Ford Motor Ibérica. Hay constancia, en las desaparecidas naves de la Avenida Icaria, de dos cadenas de ensamblado: una de carrozados y otra de motores. Los componentes procedían de las plantas de Manchester y Dagenham, propiedad de Ford Motor Company. La cadena de producción, según trabajadores de la época en aquellas naves, tenía dos velocidades, dos ruedas dentadas de dos diámetros. La rueda de diámetro menor se utilizaba para aumentar productividad y uno mayor para disminuir la producción, utilizados en función de los pedidos. En 1946 una parte de la Hispano-Suiza de la Sagrera de Barcelona se instala en Madrid, reconvertida por decreto con el nombre Empresa Nacional de Autocamiones, Sociedad Anónima bajo licencia British Leyland. En Barcelona, se construyen los memorables "pegasines", producción casi artesanal de vehículos deportivos de lujo, y buena parte de las carrocerías y componentes del motor de los camiones Pegaso cuyo montaje y ensamblado se realiza en la población madrileña de Barajas. Barcelona y Turín son ciudades con historias paralelas con una dilatada tradición industrial. Tanto la una como la otra, convergen por medio de los Agnelli propietarios de la Factoría Italiana Automóviles Torino, que en 1949 deciden que la instalación de las plantas de montaje de la SIAT, "Sociedad Industrial de Automóviles de Turismo" después SEAT "Sociedad Española de Automóviles de Turismo", debía situarse en los terrenos agrícolas recalificados como francos: el polígono industrial Zona Franca del Prat del Llobregat.

### ***Filmación mesocrática***

No es de extrañar que el método científico de producción de F. W. Taylor y coetáneamente las innovaciones organizativas de Henry Ford fueran conocidas casi de inmediato, como también las propuestas urbanísticas de tipo falisterista como fue en su día el Parque Móvil Ministerial de la Calle Cea Bermúdez de Madrid.

Ello significó la posibilidad de construir una trama o argumento narrativo para proponer la sociedad del *novocientos* como modelo social de modernidad y vanguardia. Las ánimas más sensibles y cultivadas, la mayoría de matriz universitaria, coincidían en la implantación de los nuevos sistemas organizativos en la industria en general y las fábricas en particular, mediante la aplicación de los sistemas generalmente denominados taylorista, fordista, falisterista, para resolver “técnicamente” el antagonismo de las clases sociales. La argumentación defendía que los aumentos retributivos proporcionales al incremento de la productividad, supondría una disminución de precios y en consecuencia, un reparto más equitativo de la riqueza y del bienestar, mediante la adquisición de bienes industriales fabricados bajo criterios de racionalidad del trabajo; argumentación todavía muy vigente en el día de hoy.

La justificación del nuevo orden organizativo era poner al alcance de la mayoría, casi selecta, bienes fabricados industrialmente de difícil acceso a la población trabajadora: automóviles, lavadoras, neveras. Emilio Granier Barrera, en un ensayo titulado la “Mayoría Selecta” publicado en 1947 la definía como una amplia mayoría social con capacidad de liderazgo y de cambio como respuesta a Vicens Vives, que proponía una minoría selecta como actor de cambio. Sin embargo, nuestra sociedad basada en la tecnología y con un discurso "racional" denomina mayoría selecta a la población con capacidad de producción y consumo de los bienes “técnicos” que son propiedad “técnica” de la minoría selecta.

La narración fílmica del crecimiento económico y del cambio social de los últimos cincuenta años en España es sin duda la historia de un proceso mesocrático. Se construyen las clases medias, el llamado Milagro de la Década Prodigiosa, los sesenta del siglo XX, que inauguran una asíntota logarítmica de crecimiento espectacular hasta el 2008. Abandonamos el carro-moto de *Plácido*

para ir con coche: *El turismo un gran invento*<sup>9</sup>. También democratizamos el privilegio de ser universitario, en una sola generación, perfectamente reflejado en *Margarita se llama mi amor*<sup>10</sup>. Se extendió el derecho de las vacaciones pagadas cómicamente evidenciado en *Verano 70*<sup>11</sup>. Por fin, nuestra sociedad por primera vez en su historia era mayoritariamente mesocrática. Nos modernizamos; ya no éramos aquel *Cateto a babor*<sup>12</sup> perplejo al cambio sino el *Soldadito español*<sup>13</sup> atento a las transformaciones. *Las verdes praderas*<sup>14</sup> allanaron el *Pacto* de 1978, los Pactos de la Moncloa. Los gobiernos democráticos “fordizan” la educación y la salud. Y se construye *taylorizadamente* la nueva red de conexión de transporte, de comunicación y de ideas. No obstante, *Todos al suelo*<sup>15</sup> y *Asalto en el Banco Central*<sup>16</sup> denuncian con ironía y dramatismo las dificultades técnicas de la que ha sido hasta ahora la actual arquitectura de la democracia española.

## GUIÓN

Más con espíritu diletante que científico, se construye una narración que propone la nueva sociedad industrial del siglo XX, la intitulada “tecnópolis”. Dos son los discursos que configuran el guión y que mejor reflejan el binomio entre economía y sociedad del pensamiento organizativo español: “Régimen capitalista e intervención del estado” (1929) de J. Lloberas Ferrer y la “Organización industrial” (1950) de Isidro Rius Sintes.

---

<sup>9</sup> (Dir. Lazaga, P. [Esp. 1968])

<sup>10</sup> (Dir. Fernández, R. [Esp. 1961])

<sup>11</sup> (Dir. Lazaga, P. [Esp. 1969])

<sup>12</sup> (Dir. Fernández, R. [Esp. 1970])

<sup>13</sup> (Dir. Giménez-Rico, A. [Esp. 1988])

<sup>14</sup> (Dir. Garcí, J.L. [Esp. 1979])

<sup>15</sup> (Dir. Ozores, M. [Esp. 1982])

<sup>16</sup> (Dir. Lapeira, S. [Esp. 1983])

### ***J. Lloberas Ferrer: Régimen Capitalista e Intervención del Estado***

J. Lloberas Ferrer, profesor “normal” de la Escuela Social de la Diputación, antes de la Mancomunidad de Cataluña, conoce de primera mano la arquitectura de la institución formativa de la de Prat de la Riba. “Régimen capitalista e intervención del estado”, editado en 1929, apercibe nuestro interés por prestar atención en el papel del estado moderno (de principios del siglo XX), en la intervención de las relaciones laborales y también sobre el papel de la formación en el trabajador de la nueva sociedad industrial, que se erige bajo los fundamentos de la racionalización del trabajo.

Otorga al estado el papel de intermediario de las relaciones laborales. Argumentando que el interés privado dificulta la creación de riqueza, en aras del bien general, generando desigualdad. Con estilo decimonónico resitúa, en la nueva sociedad industrial que cristaliza bajo los criterios de la racionalización del trabajo, la importancia del bien-estar del trabajador sin distinción de quién sea empleador público o privado e interpretando la técnica racionalizadora como un instrumento de economía política para garantizar el bienestar del trabajador. En cierto modo el autor propone un modelo de sociedad donde la concertación social sea el instrumento que garantiza una sociedad más justa.

Paralelamente, partidario de una economía “racionalizada” bajo los criterios que ofrece la nueva técnica de la “estandarización” ambiciona una sociedad que abandone la explotación del primer capitalismo industrial pues la “Standarización ... se atribuye el más rápido desarrollo de las naciones” no obstante declara; “cierto que la concurrencia libre y la lucha por la hegemonía industrial son perturbadoras”<sup>17</sup> cosa que obliga al Estado para garantizar el “rendimiento” como “centro de organización científica de la

---

<sup>17</sup> Lloberas Ferrer, J. (1929), Régimen capitalista e intervención del Estado, Barcelona, Librería Catalonia, p. 59

producción”. Por ello, uno de los aspectos más eficaces de la racionalización: “consiste en uniformar, simplificar la producción y economizar tiempo, producir más y vender mucho más barato”<sup>18</sup> aseveración coincidente con el diálogo tan sugerente entre Ruskin y Ford publicado por el médico Dr. Antonio Oriol Anguera en 1935. Sin duda, la innovación social de la “estandarización”, previa a la producción en cadena, constituyen ambas, el núcleo del discurso de la racionalización del trabajo. Una de las invenciones sociales más trascendentales de nuestra sociedad: aquellas nuevas clases medias del “600” y las segundas residencias, hoy constituyen un capítulo de nuestra historia social.

La formación es sin duda es el contrafuerte del nuevo edificio “novecentista”, -también hoy, pero con la diferencia de que antes se anteponeía el trabajador humanista ante el especializado y hoy parece ser todo lo contrario, básicamente técnico sin “ilustración”- ya que se instituye como herramienta que permite la transformación y a la vez la modernización de la sociedad. La gran industria como sinónimo de “standarización” y “especialización” difunde el cambio a través de los nuevos perfiles profesionales. La *nueva* sociedad industrial se fundamenta en la técnica y obliga al *nuevo* operario a adquirir una formación sistemática de disciplinas científicas: “desde la chuchería más nimia, hasta la pieza más delicada de maquinaria, exige una serie de conocimientos y procedimientos que implica una función instructiva y otra educativa; de adquisición la primera y de desenvolvimiento la segunda, una y otra modificadoras de la mentalidad, contribuyendo a su perfección”<sup>19</sup>.

En este sentido y sin establecer paralelismos exactos, su discurso se asemeja al de Cipriano de Montoliú en “El sistema de Taylor y su crítica” (1915), ambos partidarios de una intervención racionalizadora en la que el “factor huma-no” pueda desarrollarse

---

<sup>18</sup> Lloberas Ferrer, J. *Op. Cit.* 60

<sup>19</sup> Lloberas Ferrer, J. *Op. Cit.* 61

en el ámbito laboral. Montoliú, mediante el dominio del oficio, Lloberas mediante la ilustración de tipo humanista del trabajador de fábrica. Ambos, representan la corriente más humanista del pensamiento organizativo español: el primero por una “ciudad” de los oficios, el segundo por el trabajador "humanista". En definitiva, para Lloberas, la mayoría selecta es el agente de cambio social ya que, la formación del trabajador no sólo debe de abordarse en su aspecto más técnico, sino desde su capacidad para edificar un proyecto social.

### ***Isidro Rius Sintés: Organización Industrial***

Isidro Rius Sintés nos ofrece una perspectiva amplia y sugerente sobre “tecnópolis” como nueva sociedad. Compagina los conceptos de ciencia y técnica como agentes de cambio organizativo y de transformación social. Así, nos advierte: “El progreso de la técnica, no se manifiesta de una manera racional”<sup>20</sup>. Pero sobre todo nos ofrece un magistral fresco de la complejidad de la nueva sociedad y es obvio que no haga un análisis ontológico sobre los conceptos ciencia y técnica como agentes del cambio social. Consciente de la dificultad que entraña la disección conceptual, en cierta medida es un giro cualitativo en el discurso organizativo, pues la ciencia, para el autor, es el “humus” de la técnica, siendo la segunda resultado de la primera, postulando que “la técnica moderna ha llegado a nacer como nueva Ciencia, ahora ésta, le proporciona continuamente elementos con los que se mejoran y se superan los procedimientos de producción”<sup>21</sup>

Para nuestro ingeniero industrial, profesor de la Escuela Social y de Peritos Industriales de Barcelona, el objetivo de la Organización Científica del Trabajo es su aplicación en todos los ámbitos productivos: “Y también en la agricultura y el comercio,

---

<sup>20</sup> Rius Sintés, I. (1950), *Organización industrial*. Barcelona, Bosch, p. 10

<sup>21</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 2

se han dado las mismas circunstancias, naciendo las bases de su Organización Científica”<sup>22</sup>. Es importante destacar dicha aportación, dado que la organización científica debe abarcar todos los sectores de la economía. Aspecto que nos acerca a lo que hoy en día llamamos “cadena de valor” en relación de las actividades de creación, producción, distribución e investigación como matriz del sistema económico en el intento de racionalizar la economía. Al mismo tiempo, converge en la definición de la organización científica del trabajo como la ciencia que analiza la complementariedad entre máquina y hombre.

Sin embargo, nos propone una nueva manera de comprender los mecanismos complejos del avance económico y social donde, la técnica es el engranaje principal que acelera o demora el cambio social. No es en balde que nuestro profesor de la Escuela Social, encabece el primer capítulo de su opúsculo “Organización industrial” bajo el título *La ciencia y la Técnica*. El primer párrafo del capítulo nos abre ya la posibilidad de adentrarnos en sugerentes interpretaciones sobre dicho mecanismo: “Hasta la máquina de vapor, la producción tenía un límite: el de las fuerzas del hombre”<sup>23</sup>. Para ejemplificar el cambio, nuestro profesor, nos plantea un pequeño esfuerzo de diálogo entre el antes imaginario y el ahora hipotético. En el antiguo sistema fabril la técnica se circunscribía a la institución gremial: el maestro ostentaba el dominio de la técnica reproducida sin apenas avances de producto y producción, por maestros, oficiales y aprendices del oficio. En cambio, la nueva técnica señala lúcidamente nuestro autor, es un patrimonio más vasto que en el antiguo régimen fabril por su gran complejidad, ya que: “tiene un campo demasiado extenso para que

---

<sup>22</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 1

<sup>23</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 1

pueda quedar cercado por unos pocos conocimientos tradicionales”<sup>24</sup>

Tal como se ha visto, la organización moderna industrial es una variable dependiente de la técnica que empuja el cambio. Pero sin duda nos ofrece un enfoque de la organización, no como realidad fácilmente observable, sino como un mecanismo que está inserto en el “espíritu del hombre”. Su naturaleza estrictamente humana dificulta la objetividad y la medición pues: “cada caso particular reclamará una solución adecuada y será el técnico en su carácter psicológico, quien tendrá que hallarla”<sup>25</sup>. Recordemos las aportaciones del psiquiatra Emilio López en el campo de la psicotécnica, como también la lectura sociológica del modelo de sociedad que se desprendía de su obra más política, reflejado con palabras de Isidro Rius; “le corresponde hacer aquella convivencia y satisfacción en el trabajo renazca en la industria moderna”<sup>26</sup>.

Anteriormente, tal como sugiriere el autor, antes de la revolución que significó el taylorismo y el fordismo, la “camaradería” fue el tipo de relación comunitaria en talleres y ámbitos fabriles. En efecto, en la moderna organización industrial la técnica obliga “jerárquicamente” como medio de disciplina productiva, por “unas normas que señalan rígidamente los movimientos precisos y los descansos parciales, que el obrero tiene que realizar en su trabajo”<sup>27</sup>. En consecuencia “la libertad de trabajo” del antiguo artesano gremial queda subsumida “dentro de su esfera propia” al margen del esfuerzo racionalizador.

El diálogo discursivo se repite viéndolo recogido en “El contraamaestre de Tejidos: observaciones y reglas de trabajo” de Vilaseca Ascuaciati en 1924 describiendo paso a paso la

---

<sup>24</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 2

<sup>25</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 9

<sup>26</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 9

<sup>27</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 9

organización racionalizada de una fábrica de tejidos. Ahora bien, encontramos de nuevo en la obra de Isidro Rius la discusión sobre los efectos “improductivos” de la racionalización del trabajo. Debate que se establece entre los distintos autores que conforman nuestro pensamiento organizativo; Tallada Paulí y Ruiz Castellá. El efecto más pernicioso y nuclear de la nueva organización científica del trabajo es la monotonía, resultado de la repetición de movimientos pero también, tal como afirma nuestro autor de manera descarnada: “El operario ya no necesita de su inteligencia, ni en labor ha de poner algo íntimo y suyo, basta con que realice de un modo preciso, unos movimientos que científicamente han sido estudiados por técnicos competentes”<sup>28</sup>. La precisión en la definición de Rius Sintés se refiere al núcleo de la organización científica del trabajo, tal y como se entendió en nuestra latitud.

En conclusión dos son las lecciones que se pueden extraer; por un lado adereza una declaración de principios sobre los efectos del progreso tecnológico. Un progreso que concibe como “inestable” ya que se manifiesta ilimitado en su avance. La nueva sociedad industrial a diferencia de las anteriores, aunque tenían técnica e industria, no se interpretaba la técnica como agente de cambio social y de instrumento político garante de los resultados económicos. Dicha realidad social, para nuestro autor, se sumerge en la incertidumbre constante, y por ello alza la voz: “racionalizar el progreso de la técnica”<sup>29</sup>. Pero por otro, la continua transformación que supone: “¿no se compensará todo padecimiento pasado, cuando las nuevas leyes impuestas por el hombre, racionalicen todo lo inesperado y de sorpresa que contiene el progreso técnico, se lleguen a racionalizar también sus influencias económicas y

---

<sup>28</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 9

<sup>29</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 13

sociales?». En definitiva: “civilizar un pueblo ¿no es hacerle sentir necesidades nuevas?”<sup>30</sup>

## TRAMA

### *De las nuevas,- ahora viejas-, clases medias*

Antes del pacto; la España que se podría denominar de *concesión*, de finales de los años cincuenta, y sobre todo durante la década “milagrosa” de los sesenta del siglo pasado, implantó el *fordismo* como modelo de sociedad. Poniendo al alcance de muchos productos tecnológica-mente complejos tanto de uso doméstico como de uso industrial. No cabe duda, que la democratización económica de nuestra sociedad comenzó con el SEAT 600, la cocina Benavent, la lavadora Balay, la televisión Iberia, el tocadiscos Beltor, el HI-FI VIETA. Incluso la segunda residencia. Industrias que vendían a un precio relativamente asequible inventos del siglo XIX gracias a la revolución organizativa que trastocó toda la escala social. La industria “milagrosa” de producción seriada permitió la construcción de aquella clase media de hace cincuenta años, aquella del “600”, que ahora se desmorona por el paso del tiempo, digamos que *padece* obsolescencia, ya que aquella industria que permitió su supervivencia, desaparece, se deslocaliza y sufre “crisis”.

Del pacto, de aquel pacto del 78, podemos afirmar que nuestro proyecto social no fue imitar ni el modelo estadounidense ni el modelo soviético. Fue una combinación de esfuerzo entre el indefinido sector privado y el impreciso sector público. Si lo analizamos con audacia, tras la segunda guerra mundial y de las dictaduras europeas construimos nuestro modelo “administrado” sobre una hipoteca, en el sentido de que la “democracia hay que pagarla” para hacerla posible y viable. De este modo realizamos un

---

<sup>30</sup> Rius Sintés, I. *Op. Cit.* p. 13

proyecto que ha ido tomando realidad durante estos últimos treinta años de democracia política. La democracia económica ya se había hecho. Sus clases medias, ya más sazonadas, ya no sólo consumían el simple “600”, sino que ambicionaban consumir bienestar.

Y efectivamente, se consolida el modelo democrático sobre tres puntales (la primera vez que lo hacemos), en el que la intervención del sector público es el “capital”: primero, escolarizamos toda la población; segundo, aseguramos la enfermedad y la vejez; y tercero, construimos los escenarios de convivencia. Nos hemos volcado en *fabricar* bienestar colectivo: cuidar, educar, curar. Y “convivencia”: calles, bibliotecas, escuelas, universidades, centros de atención primaria, hospitales, autopistas de asfalto y hierro. No producimos automóviles solamente, sino electrodomésticos, juguetes, electrónica. Pero también lo que se puede bautizar como flujos de capital social: salud, educación, movilidad, convivencia, diversión, cultura; una industria mucho más compleja, más innovadora, más sensible y que “fabrica” cohesión.

Hoy, *la industria de cohesión* se encuentra sometida a presiones desregulatorias, en la que el interés ya no es mayoritariamente público y la distribución del bienestar se somete a las fuerzas del mercado. Inmersos en los mercados globalizados virtuales, las clases sociales medias comienzan a “licuarse”. Probablemente, y digo probablemente porque *discurseo* con Foucault, nuestro “modelo” de sociedad de *concesión y pacto* se esté también licuando. Es muy atrevido, lo sé, incluso arrogante, afirmar que existe la necesidad de hacer uno, de proponer un modelo social, con nuevos apuntalamientos, es decir, un nuevo pacto. De todos es sabido que estamos viviendo una revolución tecnológica, como fue aquella del fordismo y del bienestar, pero a diferencia de aquellas, ésta no elabora en grandes series, sino discrecionalmente. Sin embargo, el único medio que posee la sociedad para construir un nuevo pacto es combinar el bienestar colectivo y el interés

individual. Se debe construir otro modelo que ilusione individualmente y anime colectivamente.

### ***Demolición del modelo mesocrático***

Si me permiten el estilo coloquial, en nuestro país no han parado de construir viviendas desde los años sesenta, fenómeno muy ligado a las oleadas inmigratorias, "booms" de natalidad y al intenso proceso de urbanización. No es ningún disparate afirmar que la industria de la vivienda hace cincuenta años que trabaja, pero a diferencia de la industria de bienes duraderos, ha fracasado en su democratización. Este fracaso se encuentra ligado en buena parte a una ética empresarial, muy arraigada desgraciadamente en nuestro país, especulando con la necesidad de cobijo. La impaciencia de tener abultados y rápidos beneficios nos ha llevado al borde de la descapitalización financiera. El diagnóstico de dicha patología de nuestro modelo social y económico se podría explicar, según mi opinión, durante los tres últimos lustros por tres conjeturas:

1) Las Olimpiadas de Barcelona 1992 ubica la ciudad y a España en el selecto mercado inmobiliario mundial, y ya en 1986, año de la nominación, se observa un aumento de los precios de dicho mercado.

2) La entrada del euro comportó bajas rentabilidades del ahorro, junto con el afloramiento de dinero, la compra de la vivienda se transforma en una alternativa de inversión y de transparencia fiscal de altas ganancias financieras

3) Las entidades bancarias y las cajas de ahorro vulneraron, a toda costa, el principio de prudencia, sea por la venta pólizas de crédito (industriales del sector) como por las hipotecas (promotor y comprador final), alcanzando cotas de beneficio nunca vistas en el sector de la banca y de las cajas.

Ante dicho panorama de subida desorbitada de los precios e incremento de los intereses, el endurecimiento del crédito, desinfla

la "burbuja" y en consecuencia el capital generado se traslada a entornos -paraísos- que generan expectativas de mayores rentabilidades: Qatar, Shangai. Creo que la medida, aunque tímida, de modificar el IRPF, eliminar el 2011 la desgravación fiscal por la compra de vivienda para las rentas superiores a 24.000 € y trasladar la desgravación al alquiler es del todo acertada. El mercado de la vivienda sin duda necesita de una regulación urgente para que corte la especulación y así democratizar, sea por vía compra o vía alquiler, su acceso.

No obstante, tal como ha se expuesto, desde los años setenta el saldo de las revoluciones democratizadoras es favorable y se resume en tres ámbitos: educación, sanidad y convivencia. Tres puntales de la nueva "industria de cohesión" que han edificado nuestra sociedad hasta hoy:

a) Revolución formativa: en dos generaciones hemos pasado de una sociedad casi iletrada a un 30% de universitarios. Sin duda, un éxito de la "industria" educativa y formativa. Es muy probable que el sistema educativo deba de reorientarse "reinventando" las antiguas universidades laborales -en todo caso ampliando grados- donde se enseñen los oficios, ya que desde mi modesto entender, tenemos que recuperar la tradición de industria de valor.

b) Revolución socio-sanitaria: actualmente hemos vivido la democratización de la salud con unas cotas de provisión de servicio sanitario nunca vistas, lo que ha supuesto planteamientos fordistas para garantizar el abastecimiento genérico del bien salud. Paralelamente se incorporan actividades relacionadas con la vejez y la discapacidad. Sin embargo, en estos momentos nos encontramos ante un reenfoque de la industria socio-sanitaria básicamente de recursos públicos, que debería ir en la dirección de coinentivar (público-privado) la empresa socio-sanitaria bajo controles rigurosos de calidad.

c) Revolución urbanística: en los últimos treinta años de democracia el esfuerzo para equipar las ciudades ha sido una

constante de todos los gobiernos locales. Actualmente, el espacio público de que disponemos es de una gran calidad. Esto quiere decir, que hoy en una ciudad de tamaño medio disponemos de infraestructuras de movilidad (autobuses, metro, circunvalaciones o rondas, bicíng); estructuras culturales (museos, teatros, auditorios); formativas (escuelas, universidades, centros de investigación); estructuras socio-sanitarias (centros de atención primaria, hospitales, centros de día)

## DESENLACE

### *Después del pacto, otro pacto*

Para terminar, querido lector, sin querer ser del todo mordaz, en este recorrido fílmico de nuestro cambio social, la narración irónica y ácida de Título VIII de la Constitución de 1978 queda perfectamente reflejada en la comedia *Autonosuyas*<sup>31</sup>, eso sí, dejando la nostalgia de Jorge Manrique (1440-79) *Coplas de la muerte de su padre*, “*cualquiera tiempo pasado fue mejor*”. Y no cabe la menor duda que durante el “pacto” la gran transformación se puede afirmar como exitosa teniendo en cuenta el punto de partida de “antes del pacto”. Un gran cambio social escenificado con maestría sociológica por la industria española del cine. Señoras y señores hemos llegado muy lejos.

Ilusión. Sin duda con ilusión, ahora necesitamos otro pacto, cuyo protagonismo y responsabilidad recaiga en la sociedad civil: gremios, sindicatos, patronales, colegios profesionales, plataformas, fundaciones. No necesariamente partidos políticos, los cuales han tenido su gran papel. Pero, ahora, es necesario un pacto más civil, más real y que profundice en el Título Primero de la Constitución de 1978. Y aunque sea muy atrevido tenemos que priorizar y, después de treinta-tres años, extraer el máximo

---

<sup>31</sup> (Dir. Gil, R. [Esp. 1983])

provecho del Capítulo II y el Capítulo III. Si me permiten propongo un modelo de prioridades “después del pacto del 78” en tres puntos, correspondientes a los Títulos y Capítulos del texto constitucional, ya para terminar y corolario del presente ensayo:

1. Social (Capítulo III del Título Primero): Potenciar las organizaciones y administraciones específicas en todo el territorio nacional para garantizar transversalmente la cohesión (educación, sanidad, vivienda, transporte) en un mercado administrado

2. Económico (Capítulo II del Título Primero): reconstruir, potenciar y favorecer la estructura de pequeñas y medianas empresas nacionales de valor, de gran calidad, en sectores tan diversos como el agrícola-alimentario; el artesanado-mecánico, la creación-investigación, el turismo-ocio y la distribución en todos sus medios, respetando la libertad de negociación entre los representantes de los trabajadores y los empresarios.

3. Político-territorial (Título VIII): simplificación de las administraciones político-territoriales. Las administraciones del capítulo II, sobre todo de las áreas metropolitanas intermunicipales forman en realidad una sola ciudad (Madrid y Barcelona) conectado por el Metro. A pesar de que sean diversos municipios con sus respectivos Ayuntamientos, estos deberían estar gestionados y representados por un solo ayuntamiento supramunicipal. Las administraciones del Capítulo III, las Comunidades Autónomas, deberían solo dedicarse a gestionar, limitando su capacidad legislativa, las prestaciones necesarias para garantizar el desarrollo regional y la cohesión social, y con ello, evitar las disfuncionalidades y las duplicidades entre las administraciones territoriales.

Para concluir y bajar el telón, nuestra sociedad es ya una sociedad avanzada. Perfectamente reflejada en la película *En la ciudad*, de Cesc Gay<sup>32</sup> donde las instituciones se licuan y las necesidades vitales corresponden a un marco de referencia,

---

<sup>32</sup> [Esp. 2003]

totalmente distinto a aquel que enmarcaba a *La gran familia*<sup>33</sup> y por supuesto a *Esa pareja feliz*<sup>34</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2006), *Vida Líquida*, Barcelona, Paidós.
- Berger, P. L. y Luckmann, Th. (1975), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Brunet i Icart, I. (1992), *La Lógica de lo social: M. Foucault-E. Durkheim*, Barcelona, PPU.
- Castro, V. (1988), *Historia del Automóvil*, Barcelona, Ediciones CEAC, 19.
- CETRAA (1997), *El Próximo Siglo es mañana*. 2º Congreso Nacional de la Confederación Española de Talleres de reparación de Automóviles i Afines.
- Ford, Henry (1931), [escrito en 1930] (en colaboración con Samuel Crowther), *Progreso*, Madrid, Aguilar.
- Foucault, M. (1995), *Castigar y Vigilar*, Madrid, Siglo XXI.
- Lloberas Ferrer, J. (1929), *Régimen Capitalista e intervención del Estado*, Barcelona, Librería Catalonia.
- Mira López, E. (1947), *Factores psicológicos de la productividad*, Ateneo, Buenos Aires,
- Montoliú, C. (1916), *El sistema de Taylor y su crítica*. Barcelona, Casa Editorial Estudio
- Oriol, A. (1938), *Conceptes 1939. Assaigs*, Barcelona, Atenea.
- Rius Sintés, I. (1950), *Organización industrial*, Barcelona, Casa editorial Bosch.
- Roca Rosell, F. (1998), *La Ciutat tayloritzada i la seva crítica. Barcelona: Vida obrera en la Barcelona de entreguerras 1918-1936*, Barcelona,

---

<sup>33</sup> (Dir. Palacios, F. [Esp. 1962])

<sup>34</sup> (Dir. García Berlanga, L. [Esp. 1951])

Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Urbanitats, 5 84-88811-36-5 pp.203-216.

Tallada, J.M. (1922). *L'organització científica del treball*, Barcelona, Publicacions de l'Institut d'Orientació Professional, vol. 3.

Uña Juárez, O. (2004), *Diccionario de sociología*, Madrid, ESIC.

Uña Juárez, O. (2007), *Las dimensiones sociales de la globalización*, Madrid Paraninfo-Thomson.

Vilaseca Ascuaciati J. (1924), *El contramestre de teixits: observacions i regles de treball*, Barcelona, Sta. Coloma de Gramenet. Medios audiovisuales

## FILMOGRAFÍA

Escrivá, V. (Guionista/Director). (1973), *Lo verde empieza en los Pirineos*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Fellini, F. (Director). (1969), *Dolce Vita*. [Cinta cinematográfica]. It.

Fernández, R. (Guionista/Director) Tafur, J.L. (Productor). (1961), *Margarita se llama mi amor*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Fernández, R. (Guionista/Director). Aspa Producciones Cinematográficas. (Productor). (1970), *Cateto a babor*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Garcí, J.L. (Guionista/Director). Tafur, J.L. (Productor). (1979), *Las verdes praderas*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Garcí, J.L. (Guionista/Director). Tafur, J.L. (Productor). (1978), *Solos en la madrugada*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

García Berlanga, L. Bardem, J. A. (Guionista/Director). Altamira. (Productora). (1951), *Esa pareja feliz*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

García Berlanga, L. (Guionista/Director), Jet Films (Productora). (1961), *Plácido*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Gay, Cesc. (Guionista/Director). Messidor Films (Productora). (2003), *En la ciudad*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Gil, R. (Director). Vizcaíno Casas. F. (Guionista). Filmayer Producción, Coral P.C. (Productora) (1983), *Autonosuyas*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Giménez-Rico, A (Guionista/Director). Penélope P.C. / TVE. (Productora). (1988), *Soldadito español*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Lapeira, S. (Guionista/Director). FilmAffinity (Productora). (1983), *Asalto al Banco Central*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Lazaga, P. (Director). Coello, V. (Guionista). Aspa, P.C./Filmayer (Productora). (1971), *Vente a Alemania Pepe* [Cinta cinematográfica]. Esp.

Lazaga, P. (Director). Masó, P. y Coello, V. (Guionistas). Masó, P. (Productor). (1968), *El turismo un gran invento*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Lazaga, P. (Director). Masó, P. (Guionista). Pedro Masó, P.C./Filmayer. (Productora). (1969), *Verano 70*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Monicelli, M.; Fellini, F.; Visconti, L. y de Sica, V. (Dirección). (1962), *Boccaccio 70*. [Cinta cinematográfica]. It.

Nieves Conde. J.A. (Director). Torrente Ballester, G.; Nieves Conde, J.A. (Guionistas). Atenea Films. (Productora). (1951), *Surcos*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Ozores, M. (Guionista/Director). Bermúdez de Castro (Productor). (1982), *Todos al suelo*. [Cinta cinematográfica]. Esp.

Palacio, F. (Director). Masó, P.; Salvia, R.J. y Vich, A. (Guionistas). Pedro Masó. P.C. (Productora). (1962), *La gran familia*. [Cinta cinematográfica]. Esp. Medios Musicales

Cano, N; Cano, J. M. (1981), *Hoy no me puedo levantar*. [Mecano] Fuentes Electrónicas.

Historia del Cine Español. Obtenido el 1 de abril de 2011. [www.2011.bib.cervantes](http://www.2011.bib.cervantes)

[virtual.com/portal/LGB/cine\\_estatica.shtml](http://virtual.com/portal/LGB/cine_estatica.shtml)